

LA REMODELACIÓN DE CALLE ALCAZABILLA

Rafael Martín Delgado

Arquitecto

Isabel Cámara Guezala

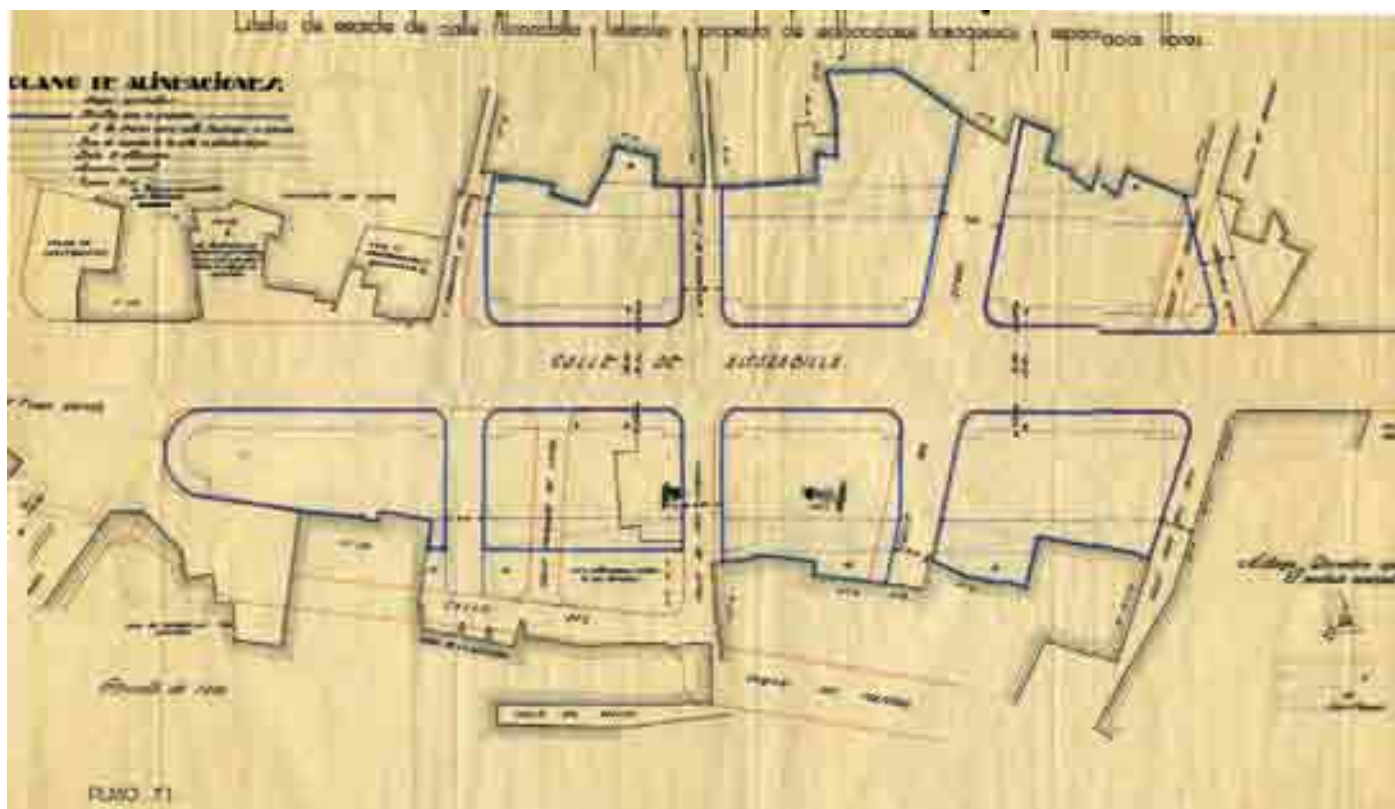
Arquitecta

A principios del siglo XVIII el pie de la colina de la Alcazaba estaba ocupado por un abigarrado conjunto de casas que trepaban por el cerro. En el plano de Carrión de Mula de 1791, las casas llegan al borde mismo de las murallas de la Alcazaba, y Alcazabilla, la calle que articula el barrio, es una calle estrecha y sinuosa, como las del resto del casco histórico. El enlace entre la calle y la plaza de Riego estaba entonces taponado por las casas que se adosaban a uno y otro lado de la muralla musulmana, la manzana de Muro de Santa Ana. Desde ella la cerca de la ciudad subía por la ladera del monte para unirse a la muralla de la Alcazaba y cerrar el recinto de la medina por el lado norte. Durante el siglo siguiente y hasta principios del XX las casas fueron ocupando el monumento hispanomusulmán, incrustándose entre sus muros. Este trozo de ciudad, poco ventilado por la protección a los vientos dominantes que le daba el propio monte, era un barrio insalubre, foco de infecciones que en aquellos tiempos degeneraban frecuentemente en epidemias.

A finales del siglo XIX empieza a plantearse el acceso de la parte norte de la ciudad al puerto, a través de la calle Alcazabilla, eliminando el tapón que significaba la manzana de Muro de Santa Ana. Un proyecto de demolición de la Alcazaba y explanación y urbanización del cerro, presentado en 1871 por el arquitecto provincial Juan Nepomuceno de Ávila ya recoge esta opción con unas alineaciones para la nueva calle. Siguieron después proyectos de Joaquín Rucoba y Manuel Rivera que no se realizaron, y es en los años 20 del siglo pasado con el Plan de Grandes Reformas cuando se lleva a cabo la apertura y ensanche de la calle, permitiendo una comunicación clara entre la Cortina del Muelle y la calle de la Victoria, eje de todo el ensanche al norte del casco histórico. El barrio de casas de la ladera de la Alcazaba se fue demoliendo hasta su total desaparición, sumándose a ello el proceso de recuperación del Conjunto Monumental.

El proyecto que contemplaba el ensanchamiento y la rectificación de las alineaciones de las calles existentes se llevó a cabo en la calle Alcazabilla y en el inicio de las que a ella acometen, Pozo del Rey, Santiago, Zegrí y Cilla. En estas, como en otras muchas calles del centro histórico, coexisten las alineaciones históricas con las nuevas. Tampoco llegaron a realizarse los nuevos trazados en las calles Marquesa de Moya y Postigo de San Agustín, que se han mantenido con las alineaciones medievales que incluso han sido respetadas con la construcción del Museo Picasso, que ocupa el Palacio de Buenavista y gran parte de las edificaciones de estas estrechas calles. Solo se ha modificado el trazado creando una plaza en un solar en cuyo patio había crecido una higuera, la cual se ha mantenido. Además de los edificios de viviendas

EL DESCUBRIMIENTO DEL TEATRO ROMANO EN 1951 Y LA POSTERIOR DEMOLICIÓN DE LA CASA DE LA CULTURA EN 1995 SUPUSO UNA RUPTURA DE LA CALLE QUE QUEDÓ PARTIDA EN DOS



y el Palacio de Buenavista se encuentran en el área el convento y la iglesia de San Agustín. Este trozo de ciudad ha mantenido un variado e interesante conjunto de edificios de viviendas muy representativos de todas las épocas de construcción del casco histórico, con ejemplos de los siglos XVIII, XIX, y XX, y es el entorno de su parte más monumental, que con las acciones ahora en marcha debe recuperar su vida urbana, largo tiempo perdida.

Durante un tiempo la parte sur de la calle quedó con grandes solares sin edificar. En 1941 se comienza la construcción del Palacio de Archivos y Bibliotecas, conocido como Casa de la Cultura, con proyecto de Luís Moya Blanco, dirigido por Joaquín Jáuregui, y más adelante, en 1947, del cine Albéniz, proyectado por José González Edo. En el solar vacante en el lado oeste de la calle se redactaron varios proyectos que no prosperaron, entre ellos un edificio para el Gobierno Civil. El arquitecto Antonio Palacios redacta un proyecto para este lado oeste de la calle, del que solo se realiza la esquina con calle Cister, actualmente existente.

Con el tiempo, en el solar que quedó libre, se realizaron los jardines de Ibn Gabirol, quedando expuestas las medianerías resultantes de los derribos hasta que en 2002 se construyó el Museo Picasso, que consolidó un tratamiento de estas medianerías como fachadas a los jardines, sin perder el carácter de tales por respeto al parcelario original, definiendo el borde de la ciudad construida.

El descubrimiento del Teatro Romano en 1951 y la posterior demolición de la Casa de la Cultura en 1995 supuso una ruptura de la calle que quedó partida en dos por el gran vacío urbano que formaban los jardines de Ibn Gabirol y el solar del Teatro. La calle Alcazabilla volvía a tener la imagen de inacabada de la década de los años 30.

La calle cumplió un papel importante para la comunicación entre la parte norte de la ciudad y el eje Parque Alameda hasta que con la apertura del túnel de la Alcazaba se pudo prescindir de su uso para el tráfico rodado. La calle se integra ahora perfectamente en el recinto peatonal del centro histórico. A través de la calle Cister, única por el este por la que penetra el tráfico rodado en

el centro histórico, se comunica con el corazón de éste, estableciéndose una relación estrecha con su parte más monumental. Está también en ejecución la apertura de una comunicación con calle Granada a través de unas demoliciones efectuadas en la parte más estrecha de la manzana delimitada por aquella y las calles del Cister, San Agustín y Santiago, una de las más grandes y complejas del centro histórico.

REMODELACIÓN ACTUAL

La calle Alcazabilla queda rota por el vacío urbano del Teatro. Al sur está la plaza de la Aduana, destinada a ser la antesala del Museo de Bellas Artes, ahora con tráfico rodado, que deberá minimizarse en lo posible si no eliminarse. Al norte se mantiene la calle en sus dos alineaciones.

La remodelación que se ha llevado a cabo ahora comprende el espacio que queda delante del Teatro Romano, desde el edificio del cine Albéniz hasta la plaza de la Aduana, y desde el Teatro hasta el Museo Picasso. Este gran espacio debe conformarse como el ámbito del monumento histórico. La ruptura de la antigua calle Alcazabilla por la desaparición en este tramo de las edificaciones que la conformaban, se acentúa con una diferente formalización en el pavimento y del trazado del borde de los jardines, que siguen la directriz del Teatro en lugar de la de la alineación de la calle.

El espacio delante del Teatro queda como una gran explanada, una plataforma que hace de mirador sobre aquel, evitando en lo posible barreras de cierre que no solo dificulten la visión sino que supongan un alejamiento del monumento. Un muro de contención como borde de esta plataforma pavimentada la separa unos tres metros del muro de cierre del Teatro, formando un foso protegido con una barandilla ligera, que debe ser suficiente para conseguir la seguridad del recinto. El Teatro queda a la vez cercano y protegido.

Esta explanada tiene un pavimento formado por losas de grandes dimensiones y tamaños irregulares, que evoque sin mimetismos un suelo romano. Un único material pétreo, con diferentes despieces cuyas juntas son perpendiculares y paralelas al muro del *postcaenium*, muro de cierre del edificio escénico del Teatro. El pavimento de piedra se adentra en la calle Cilla, que queda dividida en dos partes a su ancho por un parterre longitudinal. Desde ésta se accede por unas escaleras a la ladera del cerro, donde se puede transitar por senderos que darán una nueva visión del Teatro y su relación con el casco histórico. La explanada del Teatro se singulariza respecto a la calle que queda al norte, donde el formato del despiece debe ser más pequeño, asimilándose al resto de las calles de la ciudad. En la plaza de la Aduana debe cambiar la directriz del despiece para adaptarse a las fachadas del edificio, ahora Museo de Bellas Artes.

El suelo del centro de la ciudad se está renovando en Málaga desde hace unos años con nuevos criterios de calidad y solidez, como corresponde a una obra pública. Con la pavimentación de la calle Larios se inició un proceso de urbanización que introdujo una nueva paleta de materiales. En intervenciones posteriores se fueron decantando las opciones, quedando el casco histórico con una continuidad que se debe mantener. Por ello se ha elegido la misma piedra con la que se han pavimentado los paseos del Parque, estableciendo una relación de continuidad con él.

ARQUEOLOGÍA

Las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en el centro de la calle han aportado importantes datos para el conocimiento de esta parte de la ciudad. De los restos encontrados se va a dejar expuesto un conjunto de piletas y estructuras aparecidas en la parte sur de la excavación. En el centro de la calle apareció una amplia fuente, pero su situación, su mal estado de conservación, que requeriría una restauración excesiva, y lo problemático de su mantenimiento aconsejaron renunciar a la operación de dejarla a la vista.

EL ESPACIO DELANTE DEL TEATRO
QUEDA COMO UNA GRAN
EXPLANADA, UNA PLATAFORMA
QUE HACE DE MIRADOR
SOBRE AQUEL



Planta general de la remodelación.

El conjunto de piletas, en muy buen estado de conservación, aparece con los muros del recinto en que estaban confinadas, a una cota que hace que sea posible dejarlas a la vista bajo la calle, con acceso desde el Teatro Romano. Entre éste y las piletas hay un pavimento de *spigatum* cerámico, resto de unas termas romanas de época republicana que se amortizaron para la construcción del Teatro. Parte de este pavimento, que estaba ya descubierto pero se ha completado con las últimas excavaciones, quedará también bajo la calle.

La continuación de la excavación arqueológica hacia los jardines de la entrada a la Alcazaba permitirá exponer el acceso al Teatro desde el *aditus* sur, entrada directa a la *orchestra*, y dará una mayor coherencia a las estructuras que han aparecido, algunas vinculadas a aquel y otras a intervenciones posteriores. Con la finalización de las excavaciones quedará un jardín arqueológico en el que los restos aparecidos quedarán arropados por el arbolado existente, que en una pequeña parte se trasplantará dentro del mismo jardín para resituarlo en una posición más adecuada.

JARDINERÍA Y ARBOLADO

La zona verde de Ibn Gabirol se diseñó inicialmente como un jardín clásico, con caminos y parterres que seguían la alineación de la calle. La diferencia de cotas entre este jardín que era plano y la base de los muros que lo delimitaban por el Oeste se salvaba con un talud al pie de los muros.

El arbolado de la parte baja estaba dispuesto simétricamente siguiendo el trazado de los parterres. Hay valiosos ejemplares, entre los que destacan varios de *Erythrina* que han sufrido deterioro debido a roturas de ramas, magnolios adultos, un ejemplar de *Lagerstroemia indica* y arbustos de *Encephalartos* y *Chamaerops humilis* plantados recientemente. Un grupo de ciudadanos plantó un ejemplar de *Ficus Lyrata*, cuyo crecimiento ha sido rápido y armonioso. En la parte alta del talud unas palmeras *Washingtonias* de mayor porte destacan delante de los muros medianeros. Cuando se construyó el Museo Picasso se remodeló el jardín con un sentido naturalista, eliminándose su trazado geométrico. Se conservaron todos los árboles, que quedaron sobre una pradera de grama, alomada para salvar el desnivel entre las estrechas calles del entorno del Museo. Se añadieron más palmeras *Washingtonias*, dos de ellas trasplantadas del Teatro Romano.



El jardín de la entrada a la Alcazaba fue diseñado igualmente con una traza regular de parterres geométricos que se conservó hasta que se amplió la excavación del Teatro. Tenía un paseo central con dos estatuas y una fuente, jacarandas y grupos de cipreses. Una doble hilera de naranjos, de los que han desaparecido muchos por las excavaciones arqueológicas, seguía la alineación de calle Alcazabilla. Ahora se ha remodelado con el mismo criterio que el de Ibn Gabirol, quedando una pradera de grama con los árboles existentes, de los cuales se habrán eliminado algunos naranjos, en parte por la excavación y en parte por quedar fuera de la nueva alineación del jardín.

En ambos jardines, que conservaban la alineación de la calle, se quebraría ésta, adaptándose sus bordes a la directriz del Teatro. Se han añadido nuevos árboles y trasplantado otros para romper las alineaciones de la calle que marcaban principalmente las filas de naranjos al borde de ambas aceras. En el nuevo jardín más naturalista se han formado grupos que contribuyen a definir el ámbito del Teatro, con la intención de cerrar las perspectivas hacia uno y otro lado de la calle. Las excavaciones que se siguen realizando en la parte sur definirán finalmente el jardín, desde el que se accederá al *aditus* sur del Teatro y lo separará de la rampa de entrada a la Alcazaba.

Infografía de Alcazabilla tras la remodelación.







PMC